



DE LA OBSOLESCENCIA PROGRAMADA A LA CONTINGENCIA ONTOLÓGICA

Por: Jorge Eduardo Noro

“Vivimos en una era de fragmentos de sonidos, no de pensamientos; de cosas efímeras pensadas para conseguir un máximo impacto y una obsolescencia instantánea”.

ZYGMUNT BAUMAN (2015)

Obsolescencia

La OBSOLESCENCIA es una condición natural de las cosas, el resultado de su configuración ontológica. Metafísicamente, los entes que no son necesarios, sino contingentes, que tienen diversos grados de perfección, pero no la perfección completa y perfecta, saben que hay un declive y decaimiento en el ser a través de la existencia. Los entes se gastan, se deterioran, pierden fuerza y vigor en su esencia o en los accidentes cuando el curso del tiempo va agotando sus posibilidades.

La palabra OBSOLESCENCIA es la expresión de esta contingencia ontológica y designa la cualidad que tienen sobre todo las cosas, al volverse OBSOLETO o caer en paulatino desuso. Etimológicamente proviene del latín, del participio de OBSOLESCENS (que se vuelve desusado, que pasa de moda). El origen es discutido: proviene del verbo SOLERE (acostumbrado, normal, frecuente) o bien del verbo ALERE (nutrir, hacer crecer, hacer desarrollar). En ambos casos hay un prefijo que está negando o bien lo acostumbrado, o bien lo que está creciendo, porque lo OBSOLETO es lo que ya no se desarrolla y lo que se ha vuelto poco frecuente.

La existencia es la perfección del ser, pero paga su precio con el progresivo agotamiento de sus posibilidades. Personas, animales, plantas, objetos, construcciones, paisajes. Todo tiende a volverse progresivamente obsoleto, a comenzar a ser distinto de cómo era y, sobre todo, a no ser aquello para que originalmente fue diseñado. Alguien ha dicho sobre la existencia humana, no sin razón: “Las cuatro etapas del hombre son la infancia, la niñez, la adolescencia y la obsolescencia”.

Esta obsolescencia natural responde a las leyes del ser, de los seres. Si se perpetuaran en el tiempo, inmutables y sin cambios no serían lo que son, no serían creaciones, construcciones, nacimientos, proyectos que se instalan en la realidad y que irremediablemente deben desaparecer. El certificado final de la OBSOLESCENCIA – en los seres vivos – es la muerte, porque definitivamente se los elimina del inventario, se los saca de circulación, se sella el final. No solo algo no sirve más, sino que ya no existe, ha dejado de ser.

Resulta curioso observar la cantidad de adjetivos que se le pueden asociar y como varía el significado de la OBSOLESCENCIA: (1) rápida obsolescencia, (2) creciente obsolescencia, (3) obsolescencia acelerada, (4) obsolescencia total, (5) progresiva obsolescencia, (6) relativa obsolescencia, (7) evidente obsolescencia, (8) supuesta obsolescencia, (9) marcada obsolescencia, (10) inevitable obsolescencia, (11) obsolescencia gradual, (12) manifiesta obsolescencia, (13) obsolescencia eventual, (14) obsolescencia absoluta, (15) obsolescencia prematura, (16) obsolescencia normal, (17) obsolescencia imprevista, (18) obsolescencia precoz, (19) obsolescencia previsible, (20) obsolescencia anticipada.

Podemos concluir que la OBSOLESCENCIA, el desgaste, la pérdida de efectividad y de funciones, la imposibilidad de responder a las demandas iniciales, son condiciones propias de todo artefacto, de todo producto, y también propio del mundo natural. El paso del tiempo y el uso provocan un progresivo deterioro en los organismos y en los aparatos e instrumentos que se vuelven progresivamente obsoletos y requieran la sustitución por otros: nuevas generaciones, la fuerza juvenil de los hijos, la re-creación de los diversos instrumentos tecnológicos que ganan en funcionalidad, prestaciones y diseño. Así como todo ser vivo es lo suficientemente viejo como

para poder morir¹, todos los artefactos, las máquinas, los instrumentos, las construcciones que tenemos y de los que disponemos, inician el camino inexorable hacia su destrucción y sustitución. No solo dejan de existir, sino que son progresivamente sustituidos.

Obsolescencia programada

La obsolescencia programada convierte el envejecimiento de los productos, el eventual deterioro de los mismos y su inutilidad en un hecho planificado y previsto por sus fabricantes y creadores. Solo pudo aparecer históricamente con la aparición de la producción en serie, sobre finales del siglo XIX y especialmente en el siglo XX. Los productos del pasado, los productos artesanales, tenían como condición y principio que debían ser confiables, seguros y durar para siempre. Los artefactos imitaban los principios personales e institucionales: los mismos muebles toda la vida, la misma casa firme y sólida, los mismos medios de transporte, como era la misma la moral, los principios educativos, el matrimonio y la familia, la palabra empeñada y los compromisos contraídos: para siempre.

Una cocina económica del siglo XIX (las primeras fueron inventadas y construidas en Inglaterra 1630, y en 1802, George Bodley patentó la cocina de hogar cerrado con un tiraje). Estaban fabricadas para durar para siempre y seguir siendo útiles de generación en generación. Eran bienes que se heredaban, no que se sustituían y prestaban un servicio acorde a las posibilidades y necesidades de la época.

1. GÓNGORA en el siglo XVI lo expresa en un soneto: Ayer naciste y morirás mañana. /Para tan breve ser ¿quién te dio vida? (...) dilata tu nacer para tu vida, / que anticipas tu ser para tu muerte. Y MARIO BENEDETTI, en el siglo XX, lo señala en otro poema, para referirse a la vida humana: Ignorante del mundo y de sí mismo/deja el recién nacido su caverna (...) y empezará a enterarse del mensaje/ donde estará la clave de su suerte / ya ha reservado sitio para el viaje/ sutil e inexorable hacia la muerte. Ambos le ponen belleza y poesía a la OBSOLESCENCIA ONTOLÓGICA. <https://urumelb.tripod.com/benedetti/audiopoemas/mario-tania/02.reciennacido.htm>

Estaban hechas de “fundición de hierro”, generalmente utilizado diversos retazos de hierros que se liberaban de otros usos. Las cocinas actuales (alimentadas por gas o energía eléctrica) son fabricadas para que presten servicio entre 10 a 12 años: en algún momento y en su uso diario, mostrarán problemas de funcionamiento, cierres, seguridad. Y optamos por el necesario recambio, sabiendo que – más allá de la elección, los costos y el cuidado – en algún momento se reiniciará nuevamente el ciclo del consumo.

El objetivo principal de la obsolescencia programada es garantizar que los consumidores compren los productos en múltiples ocasiones, en lugar de una sola vez. Esto incrementa naturalmente la demanda de productos, porque los usuarios tienen que seguir comprando una y otra vez el mismo producto, cosa que no sucedería si ese producto fuera resistente y durara toda la vida. Y el problema es que no se trata de la imposibilidad de fabricarlo, sino del diseño y la construcción de artefactos cuyos componentes y cuyo funcionamiento tienden a fallar o detenerse. Generalmente la sustitución de piezas o el arreglo de las mismas suele ser más oneroso que la compra de un nuevo producto. Están hechos para que no duren, para que dejen de funcionar, funcionen mal o nos causen problemas o peligros. Y hay aquí un conjunto de ideas que acompaña y promueve el cambio constante: los principios se negocian, la moral cambia de nombre, las verdades son provisorias, la palabra tiene poco valor, los compromisos se rompen, y las instituciones son líquidas y frágiles. En el plano real y en el simbólico, reina la obsolescencia programada.²

La obsolescencia programada es la programación de la vida útil de un producto, para que el producto se vuelva, en algún

2. ¿Cuántos automóviles han pasado por la vida de una persona o de una familia? ¿Cuántas cocinas, computadoras, neveras o heladeras, lavarropas, muebles o teléfonos? ¿Cuántas podían registrarse en las historias de las familias del pasado?

momento, inútil en un periodo de tiempo pre-determinado. La obsolescencia se produce a través de diversos procedimientos: (1) resistencia de los materiales que cumplen un período útil, (2) fragilidad de componentes y conexiones que fácilmente dejan de funcionar, (3) número de usos planificados para que el artefacto cumplan con su función (fotocopiadoras, disparos de cámaras fotográficas, tiempo de uso de pilas y baterías, piezas que deben ser sustituidas por seguridad preventiva en un determinado momento)³, (4) incorporación al mercado de un nuevo dispositivo que tiene más prestaciones, mayor eficiencia y diseño novedoso, (5) el todo es más barato que las partes: la sustitución de algunas de las piezas claves o de una serie de piezas tiene un costo y una dificultad que exigen optar por la adquisición de un nuevo producto, aunque el 90 % de artefacto esté en condiciones y pueda mantener sus prestaciones.⁴

La OBSOLESCENCIA es connatural a todo lo existente, pero la OBSOLESCENCIA PROGRAMADA es histórica y solamente aparece cuando las producciones fabriles, de inicio del siglo XX, debieron asegurar no solo la venta y el mercado para sus productos, sino también la fidelidad del comprador, para que siga consumiendo para sostener una producción creciente y sin límites. La racionalización sistemática de los procesos de fabricación y el aprovechamiento exhaustivo de los recursos, la mano de obra y el tiempo (FREDERICK W. TAYLOR: 1856- 1915, y HENRY FORD: 1863

3. LA CORREA DE DISTRIBUCIÓN del auto, coche o carro es la encargada de asegurar la sincronización entre la fase de admisión de la mezcla aire-carburante (árbol de levas) y el movimiento de las válvulas con la rotación del cigüeñal y el movimiento de los pistones. No tiene una duración establecida, pero no tenemos forma de acceder a la misma para certificar su duración o eventual rotura. Preventivamente, los SERVICE aconsejan hacer el gravoso cambio a los 60.000. Curiosamente en lugar de CORREA, otros autos tienen CADENA DE DISTRIBUCIÓN cuyo cambio se recomienda a los 350.000 km. Los riesgos son tantos, que nadie juega con ello.

4. Las plaquetas de integrados de un lavarropa, el motor de una heladera o nevera, la destrucción de partes vitales de un auto o carro (los seguros consideran más económico pagar una destrucción total que el arreglo de sus partes, en un siniestro), las pantallas de un televisor Smart.

- 1947)⁵ extendieron el número de productos y necesitaban mercados en expansión que alimentaran la máquina productiva, ya que se empleaba menos tiempos en hacer cada producto y se debía mantener el salario de los obreros. La única solución era aumentar las ventas y los consumidores. Los ejemplos clásicos son las LAMPARITAS inventadas por EDISON y la competencia por controlar el mercado automotor de FORD y de GENERAQL MOTOR.⁶

Los focos y lamparitas fueron pensados para que se convirtieran en obsoletas en un tiempo determinado o por el uso: es decir, fueron programados para ser descartados y sustituidos. Pero en el caso de los automóviles, de los carros, la fábrica no programaba la obsolescencia de sus productos, no fabricaba autos para que después uno o dos años dejaran de funcionar y fueran entregados para el desguace y la destrucción. Los FORD y los CHEVROLET de la GM duraban muchos años, estaban preparados para no fallar, para ser ajustados, arreglados y seguir andando. La OBSOLESCENCIA que proponen es otra: la aparición de una novedad, de un modelo mejor, nuevo, más atrayente, que genere bienestar en el cambiar y volver a poseer. Y tratándose de un automóvil ha sido y es una tentación constante. Baudrillard (1999: 2009) lo sintetiza: “El automóvil es, sin duda, uno de los focos privilegiados del despilfarro cotidiano y a largo plazo, privado y colectivo. No solo por su valor

5. Noro Jorge Eduardo (2015), El nuevo orden natural: escuela, taylorismo, vigilancia y eficiencia. https://www.academia.edu/10837096/10._DE_LA_CASA_A_LA_ESCUELA_DE_LA_ESCUELA_AL_TRABAJO_TAYLOR

6. Los ejemplos clásicos que se mencionan son (1) THOMAS EDISON comercializó sus primeros focos incandescentes, en 1881, pero en 1924 el CÁRTEL DE PHOEBUS (General Electric, Osram y Philips) apareció para controlar y aumentar la producción mundial de focos eléctricos, asegurando una duración limitada de sus productos. (2) Los automóviles de FORD y de GENERAL MOTOR compitiendo entre sí, y asegurando, en un caso, la durabilidad del producto (tener un auto para siempre) y en otro, la necesidad de cambiarlo por las novedades que se agregaban en cada modelo. En realidad, lo que hacía en el mercado automotriz se lo denomina hoy, RESTYLING.

de uso, sistemáticamente reducido, sino sobre todo por su coeficiente de prestigio y de estilo de vida sistemáticamente reforzado, por las sumas desmesuradas que se invierten en él”.⁷

Cuando se produce la gran depresión de 1929, aparecen numerosas propuestas para salir de la crisis, salir de la parálisis económica y poner en marcha la producción. BERNARD LONDON⁸ introduce el concepto de OBSOLESCENCIA PROGRAMADA, una práctica sin nombre que ya estaba en marcha en varias industrias. Consistía en acortar artificialmente el ciclo de vida de los productos con el fin de influir en los patrones de compra de los consumidores en favor de los fabricantes. Las ideas que formuló no tuvieron un efecto inmediato, pero sí lo hizo el cruce entre los criterios de producción y la conquista de un mercado estable y creciente, que consumiera los productos. Por eso, en 1954, ya el diseñador industrial BROOKS STEVENS proclamaba: “Nuestra economía enormemente productiva exige que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos en rituales la compra y el uso de bienes, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego, en el consumo necesitamos que las cosas se consuman, se gasten, se reemplacen y se descarten a un ritmo de aceleración continua. Es necesario inculcar en los consumidores el deseo de poseer algo un poco más nuevo, un poco mejor y un poco antes de lo necesario”.⁹

7. BAUDRILLARD Jean (2009: 35). (Los accidentes viales) “son un gigantesco happening, el más bello de la sociedad de consumo, mediante el cual se da, en la destrucción ritual de materia y de vida, la prueba de su superabundancia. Para ser, la sociedad de consumo tiene necesidad de sus objetos o, más precisamente, tiene necesidad de destruirlos. El uso de los objetos sólo lleva a su pérdida lenta. El valor creado es mucho más intenso cuando se produce su pérdida violenta”.

8. BERNARD LONDON fue un agente inmobiliario ruso-estadounidense que se hizo conocido por un informe de 1932: “Finalización de la depresión a través de la obsolescencia programada”.

9. CLIFFORD BROOKS STEVENS (1911 - 1995) fue un diseñador industrial estadounidense de artículos para el hogar, electrodomésticos, automóviles y motocicletas, además de diseñador gráfico y estilista. Entre sus diseños: modelos de la HARVEY - DAVIDSON (1949) y WILLYS-JEEP (1963) y STUDEBAKER GRAN TURISMO (1962) ADAMSON Glenn y GORDON David (2003) Diseño de fuerza industrial: cómo Brooks Stevens dio forma a su mundo. Cambridge: MIT

Razones de la obsolescencia

La obsolescencia en sí misma y la obsolescencia programa prueban que la mayoría de los productos están “programados para desaparecer o morir”, y muchas veces cuando estos dispositivos mueren, dejan de funcionar o fallan, es más económico y conveniente adquirir uno nuevo que reparar el que ya tenemos. Mientras que esa ley rige para las cosas, que son sustituibles y reemplazables, no podemos decir lo mismo de las personas o de los seres vivos o las instituciones. Lo que perdemos no puede ser reemplazado, aunque algo o alguien ocupe su lugar. No es lo mismo el cambio de una lavadora o un lavarropas, que la pérdida de un amigo, la ruptura de un matrimonio o la crisis final de una institución.

En la obsolescencia, sabemos que es el resultado no deseado del paso del tiempo, del uso, del deterioro, del envejecimiento, de la pérdida progresiva de las condiciones originales. No es una condición necesaria de todas las cosas, pero es una condición que puede y debe producirse. Nada es eterno. Algunos artefactos tienen un buen funcionamiento cuando recién se los prueba y se los pone en marcha, pero con frecuencia, el mejor rendimiento, la mayor potencia o poder lo tienen cuando se han asentado, cuando se han acostumbrado a marchar, cuando ya se sienten cómodos con su producción. Pero, sabemos que lentamente irá perdiendo fuerza y potencia, y terminará demandando una rectificación (volverlo a la normalidad), un ajuste, una sustitución de piezas importantes.

Algunas instituciones – por ejemplo, la escuela moderna – fueron creciendo con los años y alcanzaron en el siglo XIX y en el siglo XX, la universalidad plena y todo el poder y el esplendor que no habían tenido en los primeros siglos. Algunas relaciones o vínculos humanos se consolidan con los años y se vuelven más fuertes y más profundos hasta parecer indestructibles. Pero lo cierto es que todo tiende a un final, a una crisis pasajera o terminal, todo va perdiendo fuerza, se vuelve más pequeño, no cumple las

mismas funciones, muere, desaparece. Aun en el medio natural podemos encontrar estos fenómenos de obsolescencia: río que ha perdido las fuentes de donde nacían y se han secado, exhibiendo el lecho vacío de un cauce que ya no funciona; zonas o paisajes que han sufrido el embate de fríos intensos, calores desmedidos, inundaciones o sequías y se han convertido en territorios desérticos. Los problemas de cambio climático no son más que consecuencia de la obsolescencia geográfica que ha producido cambios, suponiendo un aporte a la innovación y el progreso, y han disparado unos terribles cataclismos destructivos.

Pero en la obsolescencia programada, son los agentes responsables del diseño, la planificación y la producción los que determinan el límite de las funciones y de las prestaciones: la resistencia que pueden tener los materiales (según la mezclas o aleaciones que se definan), el tiempo que pueden moverse respondiendo a las condiciones de funcionamiento, la duración que se le asigna a la provisión de determinados productos (lubricantes, fluidos, líquidos, pilas, baterías, fuentes de energía y de calor), la posibilidad de resistir o no a condiciones adversas o la vulnerabilidad que puede provocar roturas e inhabilitaciones. Las razones son por lo menos tres:

01. No se pueden construir artefactos, herramientas, maquinarias perfectas que funcionen para siempre: se requiere la construcción de las respuestas que puedan atender a las fallas y garantizar la solución a la obsolescencia localizada y prever el final del ciclo de rendimiento productivo o de servicio.

02. No se pueden detener los avances tecnológicos que encuentran nuevas respuestas para antiguos problemas, con servicios más eficientes y generan nuevas necesidades y demandas en el consumidor. A pesar de su buen funcionamiento, los aparatos no nos ofrecen las soluciones que exhiben los nuevos modelos. Un ejemplo típico es el teléfono celular que originalmente nació¹⁰ como instrumento

para intercomunicar a las personas entre sí (de manera personal, celular, individual) y no los domicilios, los hogares, los comercios o las oficinas. Los usuarios de teléfonos celulares de la primera generación pueden seguir manteniendo sus aparatos con prestaciones mínimas, pero la gran mayoría de la población accede a las ofertas del consumo y dispone de teléfonos móviles con todas estas prestaciones y los renuevan con frecuencia.

03. El mercado impone sus leyes y el mercado de la producción se alimenta del mercado del consumo, y el consumo no tiene límites y no tiene pausas. Es necesario producir sin límites (aun destruyendo el medio natural y explotando a los seres humanos). Es necesario despertar la necesidad en todos los sectores de la población que vivirán como aspiración la compra, la sustitución y la renovación permanente; es necesario crear nuevos productos de manera constante, tanto en lo tecnológico como en el diseño. Aquí la OBSOLESCENCIA obedece a otra razón: despojarse del artefacto que aun funciona bien y sustituirlo por (1) el que tiene mayores prestaciones, (2) el más moderno, (3) el que todos están usando, (4) el que la publicidad instala como un bien aspiracional. Por eso se genera la cultura del descarte, porque el mismo mundo que pone en circulación los nuevos productos, no sabe qué hacer con aquellos desechos que se tiran y que no pueden ser destruidos según criterios ecológicos. El ciclo comprar – usar – tirar¹¹ es el que le pone título y razones a la obsolescencia de nuestra cultura del consumo.

lizado con el nombre de MOTOROLA DYNATAC 8000X. El nombre deviene del sistema de comunicación, ya que el área que cubre tiene formato de CÉLULA. Llegaron a difundirse y popularizarse a partir de la década del 90 (siglo XX).

11. OBSOLESCENCIA PROGRAMADA: VIDEO DOCUMENTAL = <https://www.youtube.com/watch?v=24CM4g8V6w8> “Un artículo que no se desgasta es una tragedia para los negocios”. Y también: Obsolescencia Programada. el motor de la economía moderna, la reducción deliberada de la vida de un producto para incrementar su consumo. <https://www.youtube.com/watch?v=uGAgAZRMuU>

10. El año 1973 la compañía de electrónica MOTOROLA lanzó al mercado el primer teléfono celular portátil, que fue comercia-

Un caso de referencia lo constituye la ARQUITECTURA que siempre ha representado una expresión de la lucha contra la OBSOLESCENCIA. Las construcciones, desde una ciudad, una autopista, una catedral hasta una vivienda, están hechas para durar. Su mayor orgullo es el tiempo que tienen, el tiempo vivido, la resistencia al tiempo, los rastros del tiempo. Asociándose a la naturaleza, la ARQUITECTURA se asemeja al reino mineral, a las grandes montañas, a las formaciones rocosas, a los paisajes majestuosos. O, entre los seres vivos, se la puede asociar a los grandes árboles, cuya antigüedad se mide en siglos y en la robustez que le impide que muera o se caiga. El sueño de las catedrales medievales era la eternidad: era crear el tiempo sagrado en su interior y contagiarse de eternidad en toda su estructura: son un homenaje humano a la eternidad de Dios.

Pero ¿hay obsolescencia en la arquitectura? Los edificios y las construcciones se deterioran, se quiebran, se caen, se destruyen: (1) porque han sido mal contruidos: es falla humana, no un error planificado; (2) porque han variado las condiciones del entorno para el que han sido contruido: por ejemplo el cambio climático puede afectar las estructuras; (3) porque han sobrevenido fenómenos naturales inesperados: terremotos, inundaciones, tornados, maremotos, erupciones, desplazamientos; (4) porque han sido contruido con materiales y diseños frágiles, pensando en próximas y futuras remodelaciones. Por eso algunos hablan de la “insostenible levedad” de la arquitectura actual; (5) porque han perdido la funcionalidad para la que fueron creados, ya que los usuarios o las organizaciones han cambiado sus usos y sus costumbres: una arquitectura que se convierte en disfuncional es el signo más evidente de su deterioro y envejecimiento. Ciertos avances tecnológicos en la construcción y en el desarrollo de nuevos materiales “renovables” no están enfocados precisamente hacia una arquitectura más sólida y perdurable sino, más bien, hacia una arquitectura de construcción acelerada, de consumo rápido y

fácilmente sustituible Podemos contemplar aún hoy las construcciones medievales o las coloniales; no estamos seguros de poder tener – dentro de cien años – el diseño y las construcciones de la ciudad que habitamos. (Calduch- Cervera, 2009)¹²

Tipos de obsolescencia

La polivalencia semántica del término OBSOLESCENCIA – OBSOLETO nos reclama que cerremos esta primera parte de la exposición con la presentación de algunos criterios de clasificación, que los autores clásicos del tema suelen presentar.

Entre ellos, Vance Packard (a partir de 1960), citado por Vázquez Rodríguez (2015) remite a tres tipos: (1) obsolescencia de función: un producto deja de servir y ser elegido cuando aparece un sustituto más avanzado con mayores prestaciones y mayor eficiencia en las respuestas. (2) Obsolescencia de calidad: los productos, después de un determinado período de tiempo y de uso, empiezan a presentar fallas y mal funcionamiento, por lo que se reclama un producto con la calidad asegurada. (3) Obsolescencia de deseo: el consumidor, a pesar que tiene un producto funcional, prefiere sustituirlo ante la presentación y oferta de productos más avanzados, por diseño, presión de la propaganda y el consumo, o por moda.

Pero a su vez, la obsolescencia admite variaciones, además de la ya expuesta obsolescencia programada. (1) Obsolescencia indirecta: la imposibilidad de reparar un producto porque faltan las piezas de recambio, la falla no

12. CALDUCH CERVERA, Juan (2009): El uso de MATERIALES NUEVOS supone la falta de experiencia en su envejecimiento y lleva implícito el desconocimiento real de su comportamiento con el paso del tiempo; es aquí cuando se pone en evidencia la fragilidad y caducidad de muchos de estos materiales que se consideraban indestructibles y casi eternos. Por ejemplo: los problemas por el empleo de aditivos en la fabricación de elementos estructurales de hormigón armado para acelerar su fraguado, con nefastas consecuencias.

admite reparaciones (unidades selladas) o el costo de los repuestos es superior al valor del artefacto. (2) Obsolescencia funcional por defecto: no por haberlo programado, sino por defectos en su fabricación, un componente falla y todo el dispositivo deja de funcionar en un momento en que todo debería seguir activo perfectamente. (3) Obsolescencia por incompatibilidad, hardware que no admiten intercambios o programas informáticos que deja de funcionar al actualizarse el sistema operativo, o al intentar cargar nuevos programas. (4) Obsolescencia psicológica o PUBLICITARIA, derivada de las campañas de marketing de las empresas encaminadas a hacer que los consumidores perciban como obsoletos los productos existentes y adquieran los nuevos modelos o productos.

Y finalmente, reuniendo algunos criterios señalado anteriormente, hay otra clasificación, que habla de la obsolescencia: (1) NATURAL: un objeto se vuelve obsoleto de forma natural cuando los materiales con los cuales fue manufacturado han perdido sus propiedades (fatiga de material); o bien sus mecanismos se han desgastado al punto en donde un reemplazo no es viable. (2) ARTIFICIAL o INDUCIDA: el objeto no ha perdido totalmente su viabilidad de uso, pero la caducidad deviene forzada por su diseño, lo cual implica su salida del mercado y por ende la sustitución por uno nuevo. (3) TOTAL: un artefacto puede considerarse obsoleto debido al daño total o parcial de los sistemas o subsistemas que lo integran, en donde no resulta posible su reparación. (4) PARCIAL: alguna de las funciones prácticas, estéticas o simbólicas de un objeto, no puede ser desplegada. No obstante, permite la reparación o actualización del objeto mediante la reposición del componente afectado.¹³ (5) PROGRAMADA: Se trata de la temporalidad de uso que un objeto tiene, planificado de antemano

13. Por ejemplo: cambiar el tapizado de un juego de SILLONES ANTIGUOS, volver a pintar y “plotear” un automóvil con varios años de uso para regresarlo con más valor al mercado, reciclar una antigua vivienda familiar y convertirla en un comercio o en un restaurante. En todos los casos, el OBJETO se conserva como tal, pero se lo interviene para asignarle mayor vida útil o también, otra vida.

por la empresa manufacturera. Esta durabilidad difiere de la duración efectiva del producto y de la permanencia real que el objeto pudiera tener en la vida del consumidor. (6) PERCIBIDA: En palabras de Clifford Books Stevens (1955), implica plantar en el consumidor el deseo de poseer algo un poco más nuevo, un poco mejor, un poco antes de que sea realmente necesario. (Segura Jauregui Alvarez: 2016)

La cultura de la obsolescencia. Usar y desechar

Aunque toda la realidad puede volverse obsoleta, porque todo lo que conocemos cambia, envejece, pierde sus caracteres originales y se deteriora, la OBSOLESCENCIA se predica más de las producciones humanas, de los productos culturales. El hombre convierte a la naturaleza en cultura y mientras lo natural puede mantener la fuerza original, las transformaciones humanas van mutando permanentemente, se deterioran, dejan de prestar las funciones originales, desaparecen, se sustituyen. La cultura está atravesada por la obsolescencia, aunque también lo obsoleto, lo que ya no sirve, lo que nos remite al pasado, es parte de la cultura.

El patrimonio cultural de un pueblo o de una comunidad reúne el presente con el pasado, lo que disfrutamos y usamos en nuestra existencia diaria y todo aquello que pudo servir en el pasado, pero que ya ha dejado de servirnos, por obsoleto, porque ha sido sustituida por otros dispositivos. Un museo no es más que una exposición ordenada y temática de lo que utilizamos en el pasado y que hemos archivado para el conocimiento de las nuevas generaciones: cada actividad humana suma una serie de herramientas, maquinarias, artefactos, productos que tienden a satisfacer todas y cada una de las necesidades humanas: vivienda, protección, vestimenta, alimentación, higiene y sanidad, desplazamientos, entretenimiento, trabajo y producción, cultivo del medio natural, educación.¹⁴ Lo que existió en el pasado no

14. Queremos hacer referencia a un museo en particular: MUSEO POLIFACÉTICO ROCSEN, situado en una pequeña población en la zona de Traslasierras en la provincia de CÓRDOBA. Fue creado y puesto en marcha 1969 en NONO, por el francés JUAN SANTIAGO BOUCHON (1928).

siempre es lo que actualmente utilizamos, pero todo lo que tuvimos hizo posible, por los aportes creativos de las sucesivas generaciones, lo que hoy disfrutamos. El juego dialéctico que enfrenta como si fueran tesis y antítesis, el objeto o instrumento que usamos, pero está envejeciendo, con el que ya viene y brinda mejores prestaciones, se transforma en la síntesis que nos asegura un bienestar que siempre es transitorio e histórico. La progresiva obsolescencia nos indicará los pasos que deben ser dados, y que los museos archivan, catalogan, clasifican, ordenan, exponen, exhibiendo la cultura que ya no se usa, pero que formó parte de algún presente glorioso.

Cuando nos encontramos con las creaciones más refinadas y atrevidas de la arquitectura, las producciones perfectas de la mecánica y de la electromecánica, los automóviles, los aviones, los barcos, las creaciones de la electrónica y de la informática, las nuevas tecnologías aplicadas a los edificios inteligentes que nos exhiben la última innovación en seguridad, conservación y procesamiento de los alimentos, descanso, diversiones y placer, imágenes y sonidos, comunicación, provisión de energía y servicios, sistemas sanitarios, circulación y descanso, cuando estamos en las megaexposiciones¹⁵ que nos sorprenden con sus innovaciones, precisamente en ese momento en que nos quedamos extasiados, boquiabiertos, mudos, debemos repensar que en ese mismo momento todo comienza el camino hacia el deterioro, el uso, la sustitución, la falla, la obsolescencia, el recambio: el viaje/ sutil e inexorable hacia la muerte.

Esa sensación de frustración interior, de insatisfacción psicológica, que suele ser propio de quienes finalizan la construcción de su vivienda o llegan para habitar el apartamento o el piso del mejor edificio de la ciudad, o han sacado

15. Por ejemplos, las exposiciones mundiales o internacionales se originaron en la tradición francesa de las exposiciones nacionales. la primera exposición universal se celebró en el palacio de cristal en Hyde Park, Londres, Reino Unido, en 1851, bajo el título gran exposición de los trabajos de la industria de todas las naciones. fue famosa la exposición mundial de París de 1889 (TORRE EIFFEL).

de la agencia del último modelo de carro o de automóvil, y rápidamente saben que las cosas se deterioran, se rayan, se empañan, detectan fallas con el uso, y que con el correr de los días, no serán ya la casa mejor, el departamento más confortable, el auto maravilloso que imaginamos. Las cosas, los artefactos, las construcciones humanas, nacen para dejar de ser. Se toman su tiempo, pero su destino no es la eternidad, sino el desgaste, el envejecimiento, el funcionamiento problemático, la sustitución. la obsolescencia se ha instalado en nuestra civilización más que en los siglos anteriores, pero sobre todo ha hecho un culto a esta comprobación exterior y a este malestar y necesidad interior. La felicidad se confunde con la fugacidad del goce que está siempre atravesado por el tiempo: en el mismo momento en que se disfruta, se teme su pérdida, su destrucción. Algo que mencionaba el mismo Freud, en una década (1930) que ya había comenzado a hablar de la obsolescencia, al referirse al malestar de la cultura.

Vivimos rodeados de objetos, creaciones, que se gastan, pierden progresivamente su atractivo y su valor, dejan de ser funcionales, se vuelven obsoletos. Nuestra ropa, nuestra vestimenta, nuestro calzado, nuestros papeles, los repuestos que alimentan la tecnología, elementos de higiene personal y de limpieza del hogar, envases de alimentos, elementos descartables. Nuestros desperdicios domiciliarios son – como siempre en la historia – una muestra de nuestra cultura, porque allí van a parar todo lo que antropológica y culturalmente somos, hemos usado y hemos separado y queremos quitar de nuestro entorno.¹⁶ La vestimenta y el calzado eran, hasta bien

16. Cfr. ANTROPOLOGIA DE LA BASURA: ¿Qué te dice la basura de nosotros? Somos una cultura desechable que va demasiado rápido. Asumimos que no necesitamos perder el tiempo cuidando objetos mundanos y prácticos cuando podemos deshacernos de ellos sin responsabilidad. ROBIN NAGLE (2013): Lo que descubrí en la basura de Nueva York. Consultado enero 2019 https://www.ted.com/talks/robin_nagle_what_i_discovered_in_new_york_city_trash?language=es. La basura va y viene con distintos nombres. Recorre los lazos sociales y en algunos se transforma, vuelve a circular. Pareciera retejer los vínculos, tanto en la metáfora como en la realidad material que se hace infinita con el reciclado.

entrado el siglo XX, equipamiento limitado y medido en la población trabajadora: no era muy abundante la ropa, respondían a las exigencias de cada situación social, se la cuidaba con esmero y se la reponía con mucho esfuerzo, con una admirable racionalidad. Y lo mismo sucedía con los calzados. El mobiliario familiar, austero, respondía a esas exigencias: escaso y limitado para pocos vestidos, pantalones o chaquetas. La sociedad del consumo, la propaganda, los medios fueron creando un afán desmesurado por llenarnos de vestimenta que no siempre podemos usar y que excede la posibilidad de nuestro uso. Es verdad que nuestro cuerpo cambia, los gustos varían, la moda impone sus criterios, la edad dicta sus demandas, pero los placares y armarios de las viviendas explotan con sus riquezas ocultas, muchas de las cuales no tienen uso o no tendrán ya más: pasan de la compra a la obsolescencia, del antojo al olvido, del entusiasmo al abandono. Aquello que desechamos por inservible y obsoleto, puede tener vida verdadera en otros cuerpos, con otros gustos o preferencias, en diversos estamentos sociales.

¿Todas las creaciones humanas se vuelven obsoletas? En realidad, las ideas, los escritos, las creaciones artísticas no sienten el paso del tiempo, sino que se enriquecen y multiplican su valor con el paso del tiempo. A diferencia de los conocimientos científicos y tecnológicos que siempre son provisorios y que, superados por otros innovadores y más efectivos, pasan a formar parte de la historia de cada disciplina; las pinturas, los frescos, los retratos, las esculturas, las creaciones musicales, los poemas, las novelas, las obras de teatro, películas, fotografías no tienen fecha de vencimiento, ni plazo de obsolescencia. No hay fórmula que imponga límites a su valor, proponga sustitución a su presencia. Las nuevas obras y los nuevos creadores se suman a los precedentes, sin desplazarlos, sino compitiendo con ellos. Por supuesto que hay ideas que ya no se sostienen, libros que prescriben y se conservan en museos, que hay pintura que no tienen valor, música que ya nadie escucha o esculturas cuyo

deterioro se asocia a su escaso valor. Pero hay aspectos de la cultura que han logrado resistir a los embates de la obsolescencia y nadie piensa que hay que crear un ejército de artistas plásticos para desplazar a Picasso o buenos violinistas o guitarristas para olvidar a Beethoven. Es muy probable que, asociados con la lógica de la obsolescencia y del descarte, estemos creando cultura para el descarte, porque lo que se produce tiene un amplio impacto, pero con trascendencia nula, ya que rápidamente son sustituidos por nuevas figuras y nuevos formatos de una cultura volátil, evanescente, nula.¹⁷

Obsolescencia, existencia humana y relaciones intersubjetivas

¿Podemos extrapolar lo que afirmamos sobre los artefactos, los productos culturales, las herramientas, las creaciones humanas a nuestra existencia como seres humanos y a nuestras relaciones intersubjetivas? Lo afirmamos al iniciar la exposición y el desarrollo, aunque no profundizamos al respecto. Hemos avanzado metodológicamente afirmando la posibilidad de habilitar las categorías que utilizamos para hablar de pérdida de funciones, de los desgastes por el uso o por el paso de los años, en cada una de las manufacturas y producciones industriales, y predicarlas de todos los entes, incluidos los seres humanos. ¿Es posible afirmar que los seres humanos – al envejecer – nos vamos volviendo obsoletos, que estamos genéticamente para la obsolescencia progresiva, que nos lleva irremediabilmente a la muerte?

Entendemos que es posible asociar analógicamente los conceptos, porque no hay menoscabo de los caracteres fundamentales de la dignidad humana y la extrapolación es útil

17. Cfr. YOUTUBER: es el nombre en inglés con el que se llama a las personas que graban y suben videos al portal de YouTube, plataforma de Internet para generar y producir contenido. Los youtubers se auto promocionan colgando videos para un público específico y concreto. La multitud de seguidores (número millonario) dispara recursos para publicidad, la promoción de eventos, la venta de diversos productos. Influencer: es una persona que cuenta con cierta credibilidad sobre un tema concreto, y por su presencia e influencia en redes sociales.

para garantizar el significado y la interpretación del paso de los años y el camino hacia el destino final. Rodeados de obsolescencia (mucho de ella programada) ¿no podemos ver en nosotros y en los demás los signos de un deterioro irreversible que debemos aceptar?

Este recurso a la analogía y a la metáfora es un instrumento habilitado para la producción del conocimiento (también el científico) (Lakoff y Johnson, 1998): las metáforas no son un fenómeno meramente lingüístico, uso enriquecido del lenguaje (especialmente en la creación literaria), sino que concierne a la categorización conceptual de nuestra experiencia vital, concierne al conocimiento, pues la función primaria de las metáforas es cognitiva y ocupan un lugar central en nuestro sistema ordinario de pensamiento y lenguaje.¹⁸

Así, por ejemplo: el cuerpo humano está compuesto de los siguientes SISTEMAS que deben funcionar armoniosamente (homeostasis): (1) Sistema muscular, (2) Aparato o sistema óseo, (3) Sistema respiratorio, (4) Sistema o aparato digestivo, (5) Sistema excretor o urinario, (6) Sistema circulatorio (7) Sistema hormonal o endócrino, (8) Sistema nervioso, (9) Aparato reproductor, (10) Sistema linfático, (11) Sistema inmunológico. Y el automóvil, una privilegiada máquina contemporánea tiene también sus sistemas, que también deben funcionar de manera articulada y armoniosamente: (1) Motor (120 a 150 partes móviles), (2) Sistema de transmisión, (3) Ruedas y frenos, (4) Suspensión, (5) Dirección, (6) Sistema eléctrico que alimenta a los otros sistemas, (7) Carrocería y chasis, (8) Sistema de calefacción y refrigeración, (9) Sistema de seguridad. El mejor funcionamiento de cuerpo humano y de un buen automóvil es

18. Lakoff y Johnson reconocen y describen tres tipos de metáforas: (1) metáforas estructurales: una discusión es una guerra; un discurso es una trama, un tejido; (2) metáforas orientacionales: arriba es lo bueno y superior y abajo es lo malo e inferior; (3) metáforas ontológicas: la mente humana es un recipiente; el hombre es una máquina.

el que no se nota, no se percibe, simplemente funciona. En ambos casos la obsolescencia es una posibilidad que aumenta cuando pasa el tiempo y se le agregan vida vivida o kilómetros recorridos. Las afecciones, las fallas en el funcionamiento, la necesidad de recambios o de curas y cuidados, controles periódicos, problemas sorpresivos, un envejecimiento progresivo de todos los sistemas y, finalmente el final, la destrucción, la muerte.

El ser humano que se piensa óptica y ontológicamente, que sabe de sí, construye su biografía, sabe y celebra su nacimiento y anticipa su final: descubre que es un ser para muerte, es decir, genéticamente predispuesto para la obsolescencia, que la construcción limitada y contingente de su esencia, va consumiendo su existencia. es un ser ahí que piensa su ser como siendo progresivamente obsoleto y sabiendo de su desaparición. No ha sido concebido como inmortal, con un funcionamiento sin límites, para siempre.

Solamente un ser necesario puede existir para siempre y mantener su esencia imperturbable, sin degradaciones, en absoluta perfección. Los seres ontológicamente contingentes – entre los que está el ser humano – existen, pero pueden no existir, y la esencia involucra el llegar a ser (nacimiento) y el dejar de ser (muerte). Es decir, que han sido ideados y creados con obsolescencia ontológicamente programada, porque en el mismo ser está anidada la posibilidad incierta de ser y de dejar de ser.¹⁹

No solo hay obsolescencia futura y definitiva, cuando la suma de los años va limando la calidad de vida, deteriora las condiciones físicas y sobreviene la muerte, sino que hay obsolescencia que es ontológica, pero que es eventual, ya que,

19. Precisamente por eso el TRANSHUMANISMO – simplificando sus ideas – pretende tecnológicamente convertir al hombre en DIOS y eliminar la contingencia y la obsolescencia de la vida de los hombres, para convertirlos en parcialmente necesarios, eliminando la posibilidad de la muerte y decidiendo los mecanismos de nacimientos perfectos.

en cualquier momento, puede decaer, limitarse y morir. La eventualidad es uno de los rasgos que más peso tiene, porque no se trata solamente de la muerte segura, sino eventual, que puede producirse en cualquier momento, de la misma manera que la obsolescencia programada no nos anticipa en qué momento se nos quema la lamparita, no enciende el motor del automóvil, no trabaja ya el lavarropas, no enfría la heladera o la nevera, se planta la computadora, ya no entrega copias la impresora o se desprende un balcón, también se produce un infarto o un ACV o se está generando una célula maligna: todo está envuelto en la contingencia, en el cruce de causalidades y causalidades.

Algunos estudios científicos señalan que el cuerpo humano llega – en promedio – a su plenitud a los 25 años, y en esa etapa comienza a tener signos de envejecimiento, algo que se acelerará tres décadas después. Concluida la etapa del crecimiento, se comienza a producir el declive: el cuerpo deja de crear antioxidantes naturales, y la regeneración celular cada vez es menor, lo que hace que nuestros órganos no funcionen como años atrás. Al nacer se pone en marcha el reloj biológico, en el que la vejez está genéticamente determinada y es la pérdida progresiva de la capacidad de autor regeneración que tienen las células. Y esto se puede observar: cambios en el peso, modificación de patrones del sueño, problemas en la memoria, alteración en los niveles hormonales, desajustes en la estructura ósea.

Lo cierto es que no se trata solamente de edad, aunque entre los 60 y los 70 años los síntomas comienzan a ser más fuertes, la vejez comienza cuando las funciones motrices y cognitivas empiezan a deteriorarse. Nuestro cuerpo se va volviendo obsoleto con el paso del tiempo y no puede cumplir con las funciones para las que estaba preparado: (1) Rigidez, molestias y dolores articulares y musculares. (2) Disminución del rendimiento físico, deportivo, y de la capacidad de recuperación. (3) Pérdida de energía, vitalidad, e incremento del cansancio y la fatiga. (4)

Disminución del rendimiento sexual y capacidad reproductiva. (5) Deterioro del funcionamiento de los sentidos y en sus capacidades. (6) Aumento de grasa localizada, falta de elasticidad en la piel e incremento de arrugas.

También el proceso de envejecimiento del cerebro comienza, como el de todo el organismo, a partir de los 25 años, momento en que el programa genético de conocimiento finaliza y el organismo comienza a no producir la energía necesaria para mantener y reparar los desgastes y daños que se producen por la interacción con el medio ambiente y las enfermedades. En el caso del cerebro, aunque el tiempo vivido afecta a la estructura de las neuronas, las conexiones físicas (sinapsis) con que se intercambia la información, no envejece de la misma manera en todos y, en cada uno, lo hace por áreas, en función del uso que se le da. Por eso hay personas que potencian su rendimiento específico y siguen produciendo las mejores obras y otros se agotan: hay una plasticidad latente que obedece a una dinámica de cuidados y estímulos.²⁰

Ya en el siglo XVII y XVIII el cuerpo humano era considerado una máquina (Descartes, 1647; la Mettrie: 1748)²¹, y como tal se vuelve obsoleto:

20. COOK, SRIDHAER, OHM (2017), TASAS DE ATROFIA CORTICAL EN ADULTOS DE 80 AÑOS O MÁS, CON MEMORIA EPISÓDICA SUPERIOR A LA MEDIA. JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION. 317. https://www.tendencias21.net/El-cerebro-de-algunos-seniors-permanece-joven-mas-tiempo_a43857.html

21. DESCARTES, ya en el Discurso del método, había expresado: “*Todo cuerpo es una máquina y las máquinas fabricadas por el artesano divino son las que están mejor hechas, sin que, por eso, dejen de ser máquinas. Si solo se considera el cuerpo no hay ninguna diferencia de principio entre las máquinas fabricadas por hombres y los cuerpos vivos engendrados por Dios. La única diferencia es de perfeccionamiento y de complejidad*”. Y lo completa LA METTIE un siglo después: “*No me equivoco, el cuerpo humano es un reloj, pero inmenso y construido con tanto artificio y habilidad que, si la rueda que sirve para marcar los segundos llega a pararse, la de los minutos gira y va siempre a su ritmo, así como también la rueda de los cuartos continúa moviéndose: y así también las otras, cuando las primeras, oxidadas o deterioradas por cualquier causa, han interrumpido su marcha*”. *El reloj y las construcciones con engranajes y resortes fue la analogía preferida para pensar las “máquinas” del momento.*

quien lo posee no logra procesar subjetivamente las profundas transformaciones que vive a lo largo de toda su vida y, paulatinamente, descubre que no tiene la fuerza, la vitalidad, la capacidad de respuesta, la presencia, el entusiasmo, el rendimiento que había tenido toda su vida. Sigue dándose órdenes, pero el cuerpo – en proceso de obsolescencia – no logra responder. Se vuelve obsoleto para uno mismo, y obsoleto para los demás, porque a partir de determinada edad no se le exige, no se pide determinadas cosas, se le toleran discapacidades funcionales o se acepta que esos cuerpos han llegado a un momento existencial al que todos deben llegar.

En el pasado y especialmente en numerosas culturas, la vejez era aceptada y aprovechada, ya que socialmente les asignaba un lugar social de cuidado y sabiduría a los ancianos. Pero a partir del advenimiento del mundo moderno que aceleró el valor del tiempo, del trabajo, del negocio, de la acción y de la producción, y para ello diseñó la biopolítica del cuerpo (Foucault, 2007) y la cultura del rendimiento. El ideal es el hombre vigoroso, sano y pleno, que produce con la totalidad de su cuerpo. Cuando ese cuerpo ya no puede hacer y producir, deja un lugar vacío, pierde un universo de posibilidades, es relegado o condenado a funciones menores, se los invisibiliza, se prescinde de él y – como los productos, artefactos o máquinas – se lo sustituye por modelos y unidades nuevas, que reúnen todas las condiciones del rendimiento. La jubilación y el retiro deberían ser sitios de goce y disfrute como recompensa por todo lo realizado, pero también funciona como un depósito de ancianos improductivos.

Para contrarrestar esta paso del tiempo, hay una lucha encarnizada por el cuerpo, por conservar el cuerpo, por devolverle todas las posibilidades, por sacarlo de la obsolescencia: gimnasias, cirugías reparadoras, trasplantes, implantes de variados cyborg, ortodoncias, ajustes del funcionamiento de los sentidos (oído y vista), medicamentos para combatir el dolor, medicamentos para asegurar la vitalidad y el rendimiento y - para completar

el servicio – llenar el interior con fármacos o chalecos químicos. (Sibilia, 2009)²² A pesar de todo resuenan las palabras de Neruda en su Poema XX: La misma noche que hace blanquear los mismos árboles. / Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

No solo hay obsolescencia progresiva en los contingentes seres humanos que avanzan en los años y en la existencia, sino en todo lo que hacen, vive y plasman en la sociedad y en las instituciones. Esos amores, esas amistades aquella camaradería, el enamoramiento descontrolado, la pasión sin medida, las promesas y los compromisos se van desgastando con el paso de los años. Y así como envejecemos, sabemos que envejecen con nosotros los sentimientos. Las relaciones humanas, las relaciones intersubjetivas muchas veces tienen la obsolescencia programada, porque al mismo tiempo que sellamos un acuerdo, celebramos un encuentro, descubrimos un amor, ya estamos entreviendo el conflicto, la clausura, el final. Seremos desplazados y sustituidos, así como desplazaremos y sustituiremos en el ejercicio activo y cotidiano de las fidelidades y de los afectos. Las vidas se achican, se empequeñecen y los grandes sueños se tornan fugaces en la vigilia. Pretendemos extender nuestra juventud, asegurar que nos hemos detenidos en la edad, que reciclamos o ploteamos nuestra apariencia, pero no podemos detener el reloj ni el calendario.²³

Bauman (2005, 2007) en muchas de sus obras se ha encargado de ponerle nombre a esta

22. Cfr. NORO Jorge Eduardo (2015), El cuerpo nuestro de cada vida. Versión digital, disponible en https://www.academia.edu/12152378/53._EL_CUERPO_NUESTRO_DE_CADA_VIDA

23. El cine en muchas de sus películas ha mostrado y contado la obsolescencia, programada o no, del amor. Hay una trilogía que lo ha hecho de una manera muy especial: ANTES DEL AMANECER (1995), ANTES DEL ATARDECER (2005) y ANTES DEL ANOCHECER (2013), dirigida por RICHARD LINKLATER, y con los mismos protagonistas: JESSE y CELINE: ETHAN HAWKE y JULIE DELPY. Se encuentra por azar en VIENA, se vuelven a encontrar en PARÍS y finalmente se encuentran en GRECIA, en todos los casos sabiendo que se van a abandonar. Un día o unas horas es una metáfora de la vida entera. <https://www.youtube.com/watch?v=5JmhaGY1s1Y>. Algo que realiza ALFONSO CUARON (1998) en GRANDES ESPERANZAS recreando la novela de CHARLES DICKENS (1861)

obsolescencia del amor y de los sentimientos: los amores líquidos, porque no se puede retener, detener, apresa, sostener. Por eso se genera la CULTURA DEL DESCARTE²⁴, porque el mismo mundo que pone en circulación los nuevos productos, no sabe qué hacer con aquellos desechos que se tiran y que no pueden ser destruidos según criterios ecológicos. Sociedad y cultura han instalado que todos los amores tienen fecha de caducidad. Vivimos en tiempos de obsolescencia amorosa. Las cosas se acaban porque siempre andamos buscando el reemplazo, la novedad permanente.

El matrimonio fue pensado como la institucionalización del amor y el sustento de la familia y marco necesario para la procreación y la sucesión de las generaciones. Se impuso (no de manera universal) la forma de la monogamia y la heterosexualidad, al mismo tiempo que se imponía legalmente y se asumía subjetivamente a través del amor, la fidelidad y el compromiso para toda la vida: te recibo a ti, y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida. Este vínculo amoroso puede asociarse a la construcción artesanal de productos pensados para toda la vida o para que pueda siempre tener los repuestos y arreglos indicados, asegurando el funcionamiento. No había en el horizonte obsolescencia, sino permanencia y durabilidad.

Pero la modernidad que se encargó de sacarle a las estructuras religiosas el control y la administración de los matrimonios (y otras cuestiones asociadas con los registros civiles), también dispuso que el amor admitiera fracaso, disfunciones, separación, nuevas oportunidades. El divorcio es una institución que legaliza la obsolescencia anunciada o eventual del matrimonio: representa la disolución del

24. Una referencia frecuente de BERGOGLIO Jorge y FRANCISCO I: crítica con frecuencia a la llamada 'cultura del descarte', argumentando que nuestra sociedad es súper consumista y tiene como prioridad la maximización de las ganancias. CARTA ENCÍCLICA LAUDATO SI' (2015)

matrimonio, de la unión conyugal, habilitando la posibilidad de construir una nueva unión (CÓDIGO CIVIL FRANCÉS de 1804).

En este contexto la OBSOLESCENCIA de este tipo de relaciones se produce: (1) por función: la relación de la pareja ya no cumple con las funciones para la que se fue acordada y se produce una crisis en la relación; (2) por calidad: uno de los dos o los dos miembros de la pareja ha dejado de aportar aquello para lo que se han unido, y esto genera un clima de incompatibilidad que no puede tolerarse; (3) por deseo: aunque no haya quejas por el funcionamiento y la calidad de las prestaciones, la tentación y el deseo provienen de otras propuestas que pueden ofrecerse como alternativas tentadoras. Así es llamativa la analogía que se puede establecer con los otros productos que exigen y exhiben sustituciones por obsolescencia. Adelantándose en el tiempo, Sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo XVII, expresa la fugacidad y el agotamiento del amor en uno de sus sonetos: *¿Qué razón hay de que dolor te cueste? / Pues no te engaño amor, / sino que llegó el término preciso.*

Conclusión

La obsolescencia es una condición normal de todo lo que existe. Es una posibilidad que está siempre en el horizonte. Los seres humanos, los seres vivos, y sobre todo las cosas, los productos, los artefactos se pueden volver, por causas diversas, obsoletos. Frente a esta situación sabemos que podemos tener dos respuestas: el cuidado, para que todo siga funcionando y viviendo, y – si se puede o si es necesario – sustituirlo.

Todo debe tener su valor porque es el valor quien lucha contra la eventualidad de la obsolescencia. Alguien o algo es obsoleto porque se arruina, se rompe, no funciona, se planta, no responde. Y eso puede suceder con todo, pero especialmente con lo que descuidamos, con lo que podemos sencillamente sustituir o reponer. Pero no todo es sustituible. La producción y el consumo no deberían descuidar el valor de la vida, del medio ambiente, del entorno natural

transformado armoniosamente por la cultura.²⁵

Por su parte la obsolescencia programada responde a la tiranía de la civilización del consumo, que puede activar la economía multiplicando clientes, usuarios, consumidores y, sobre todo, creando necesidades. Pero todo ello con un amplio costo: la producción irracional y desmedida está transformando y destruyendo al único mundo en el que podemos vivir. En medio de tanta obsolescencia programada, no logramos observar que estamos volviendo obsoleto el planeta, poniendo en riesgo nuestro presente y el futuro de las generaciones que vienen: un mundo agotado que da muestra de su cansancio a través de los fenómenos naturales que nos azotan proteicamente y sin admitir ningún control.

Hay una lección que proviene del pasado: vivir con lo necesario, cuando éramos conscientes de la contingencia, pero no habíamos habilitado la obsolescencia. No es necesario acumular para consumir y consumir para aplacar otras necesidades y vacíos interiores. Si se vive con lo necesario, es posible que se pueda cuidar mucho más lo que tenemos, porque las cosas están a nuestro servicio y no nosotros al servicio de una multitud de cosas. Debemos salirnos del culto al TENER una religión que asoma como un pasaporte de identidad: tanto vales y eres como tienes y puedes, multiplicando obsolescencia para acumular, para descartar, para embriagarnos de novedad.

No todo lo obsoleto debe ser destruido. Principalmente cuando hablamos de personas, de

25. "Los organismos de la naturaleza rara vez envejecen, ya que la vida se interrumpe antes por obra de predadores, infecciones o accidentes. La evolución nos ha diseñado para ser perfectos durante lo que era nuestra vida media antes de los últimos avances médicos y tecnológicos. No ha habido presión evolutiva para seleccionar que vivamos más tiempo. Nuestro organismo es una máquina perfecta hasta los treinta o cuarenta años. Después empieza a degenerar y a acumular errores de funcionamiento". (Beccera, Juan, 2015 Beccera, Juan, 2015)

comunidades, de grupos humanos, de principios, aun de ciertas construcciones humanas debemos pensar que el desgaste, la pérdida de efectividad y de funciones, la imposibilidad de responder a las demandas iniciales, no habilita, automáticamente, la maquinaria del descarte. No todo lo obsoleto es descartable: está en nosotros descubrir o recuperar lo que aún puede brindarnos.

Habrà que aprender a negociar con todo lo que nos reclama sustituciones y recambios, pero también aprender a resistir como nos enseñan los militantes del medio ambiente, de la ecología, de anticonsumo, el de-crecimiento. Entre ellos, SERGE LATOUCHE: "vivimos fagocitados por la economía de la acumulación que conlleva a la frustración y a querer lo que no tenemos y ni necesitamos, lo cual, afirma, conduce a estados de infelicidad".

Gastamos el dinero que no tenemos, para comprar cosas que no necesitamos e impresionar a gente a la que no le importamos. No se obtiene la felicidad si no podemos limitar nuestros deseos y necesidades: no se necesita consumir para ser feliz. El consumidor -cuya tendencia obsesiva es tener cada vez más - acostumbra a meterse en una espiral de infelicidad enorme. La gran perversión del sistema del consumo es crear esclavos. Sociedad del rendimiento y el cansancio que potencia nuestra insatisfacción, pretendiendo silenciar la ontológica condición de seres contingentes.²⁶

El medio natural no reclama nada, sabe que hay fragilidad en todo lo existente. La belleza y el silencio de la selva o del bosque frondoso se alimenta también de los árboles que caen, mueren

26. Latouche, Serge, (2009) Decrecimiento y posdesarrollo. Ed. Icaria. México. (2009) Pequeño tratado de decrecimiento sereno. Ed. Icaria. México (2011) La hora del decrecimiento. Ed. Octaedro. Buenos Aires. (2012) La sociedad de la abundancia frugal. Contrasentidos y controversias. Edit. Icaria. México. (2012) Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento, Ed. Octaedro. Buenos Aires (2014) Límite, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires

y vuelven a retoñar: silenciosamente mueren y silenciosamente abonan el crecimiento de los demás. La OBSOLESCENCIA PROGRAMADA se asocia con la CONTIGENCIA ONTOLÓGICA de todo lo existente.

“Me fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente... ¡Quería vivir profundamente y sacarle todo el jugo a la vida! Para frenar todo lo que no fuera vida... Y no que, cuando fuera a morir, descubrir que no había vivido”.

THOREAU: Walden o la vida en los bosques.

Referencias bibliográficas

Baudrillard J. (2009) La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Siglo XXI. Madrid

Baudrillard J. (1999) El sistema de los objetos. Siglo XXI. Madrid.

Bauman Z. (2005), Amor líquido. La fragilidad de los vínculos humanos. FCE. Buenos Aires.

Bauman Z. (2007), Vida de Consumo., FCE. México

Becerra Juan J. (2015), El espectáculo del tiempo. Seix Barral. Buenos aires.

Calduch Cervera, J. (2009): El declive de la arquitectura moderna: deterioro, obsolescencia, ruina. Revista de Arquitectura: Palapa | Vol. 1| Núm.2 julio – diciembre 2009. Consulta enero 2019. <https://www.redalyc.org/pdf/948/94814775004.pdf>

Descartes R. (1991), Tratado del hombre. Alianza. Madrid

Fernández Rey, L. (2014), La obsolescencia programada: sus consecuencias en el ambiente y la importancia del consumo responsable, Terra Mundus, Vol. 1, No. 1. UCES. Buenos Aires

Foucault M. (2007), Nacimiento de la biopolítica. FCE. Buenos Aires.

Franco, C. (2011), La Obsolescencia Programada: Reflexiones sobre la reducción deliberada de la vida de los productos para incrementar su consumo, Revista COIIM. nº 53. Madrid.

Freud S. (1992), El malestar de la cultura. Amorrortu. Buenos Aires

Klein N. (2007), La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós. Barcelona

Lakoff y J., 1998:39) Metáforas de la vida cotidiana. Cátedra. Madrid

Latouche, S. (2014), Hecho para tirar: la irracionalidad de la Obsolescencia Programada. Octaedro. Barcelona

Leonard A. (2007), la historia de las cosas. Guion, notas y referencias del documental. <https://www.youtube.com/watch?v=lrz8FH4PQPU> Consultado enero 2019

Linz M., Riechmann J., Sempere J. (2007), Vivir bien con menos: sobre suficiencia y sostenibilidad. Icaria. Barcelona

Onfray de la Mettrie J. (1965), El hombre máquina. Eudeba. Buenos Aires.

Lipovetsky G. (2010), Felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo. Anagrama. Barcelona.

Segura Jáuregui Álvarez L. (2016), Las diversas caras de la obsolescencia. Anuario de Administración y Tecnología para el Diseño. Universidad Autónoma Metropolitana. Azcapotzalco.

https://administracionytecnologiaparaeldiseño.azc.uam.mx/publicaciones/anuario_2016/05.pdf. Consultado enero 2019

Sibilia P., (2009), El cuerpo postorgánico. Cuerpos, subjetividad y tecnologías digitales. FCE. Buenos Aires.

Udiz, G. (2015), ¿Sabríamos vivir sin la obsolescencia programada?, BBVA. Barcelona

Vázquez rodríguez Gabriela (2015), Obsolescencia programada: historia de una mala idea Herreriana. Año 11 · No. 2 · 2015. Hidalgo. México.